

COVID-19: UNA AMENAZA A LA LUCHA CONTRA LA DESIGUALDAD

La crisis sanitaria provocada por el coronavirus Covid-19 ha puesto en evidencia las profundas desigualdades en todos los países del mundo. Si bien las potenciales víctimas de esta enfermedad cruzan todos los estratos sociales, la atención y esfuerzos de los estados y de la comunidad internacional deberán concentrarse en las poblaciones más pobres y con alto riesgo de contagio, así como en aquellos países donde las capacidades para enfrentar esta pandemia son mucho más reducidas por las limitaciones de sus sistemas de salud y la insuficiente inversión destinada a este sector¹. La urgencia de atender esta emergencia será mayor en estos países debido a las restricciones fiscales que ya enfrentan debido a la contracción en los ingresos públicos para el financiamiento de las políticas sociales.

Las desigualdades económicas y sociales en Bolivia, pese a la reducción importante registrada entre 2005 y 2018, son aún importantes: **3,9 millones de personas viven en situación de pobreza, y de éstas, 1.7 millones no logra cubrir ni siquiera el costo de una canasta básica alimentaria** cuyo valor se estima en 324 y 413 bolivianos per cápita en áreas rurales y urbanas, respectivamente.²

En este escenario de crisis sanitaria, el Estado enfrenta un triple desafío para garantizar el bienestar de la población y protegerla ante este choque inesperado que afectará en especial a los hogares más pobres y vulnerables: i) atender el riesgo y la prevención del contagio con medidas sanitarias, ii) asegurar la cobertura gratuita y la atención de los casos de emergencia, en especial de los más excluidos y iii) garantizar medidas de protección social para la población con menores ingresos y más expuesta a un deterioro de sus ingresos, garantizando así su derecho al sustento diario.

1 Oxfam ha alertado recientemente que los sistemas de salud en la región latinoamericana están desfinanciados, y que será urgente fortalecerlos durante la emergencia, y también en la recuperación. Datos de la OMS reflejan un rezago importante del país en comparación con América Latina y El Caribe en varios indicadores del sistema de salud: i) El gasto per cápita en salud es igual a 384,9 dólares versus 1049,9 en la región; existen 1,3 camas hospitalarias por cada 10.000 habitantes en comparación a 1,9 el ALC; 8 médicos por cada 10.000 habitantes frente a 24 en la media regional; y 3,9 enfermeras frente a 63 en ALC. Véase: PLISA Plataforma de Información en Salud para las Américas. OPS.OMS. Disponible en: <https://www.paho.org/data/>.

2 Los valores de la canasta básica alimentaria definen la línea de pobreza extrema. Para mayor información sobre estas líneas a nivel nacional y departamental. Véase: Dossier de estadísticas. Vol.29. Disponible en: www.udape.gob.bo



LA CRISIS AFECTARÁ MÁS A LOS MÁS POBRES

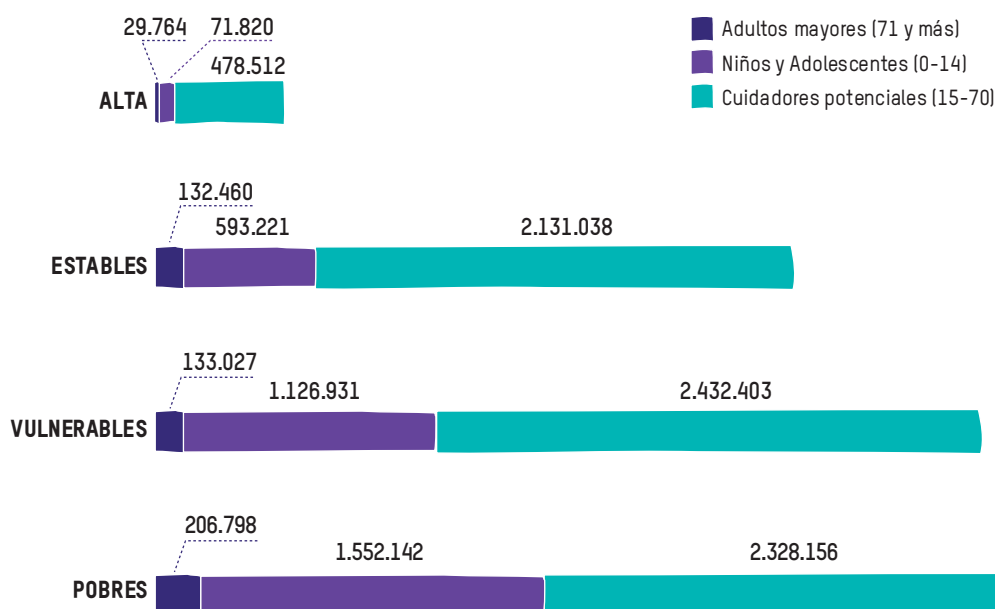
La crisis impactará más a los hogares más pobres, y profundizará el deterioro de los indicadores de empleo que ya se vieron afectados con la ralentización del crecimiento de la economía boliviana a raíz de la caída de los precios internacionales del petróleo y sus derivados.

Frente a esta situación de emergencia que afecta el bienestar multidimensional de la población, adquiere una relevancia crucial pensar en soluciones que llamen a la corresponsabilidad del cuidado para la sostenibilidad de la vida.

En Bolivia la medida de cuarentena asumida desde el 25 de marzo debe alertar a los cuatro actores llamados a proveer el bienestar de la población -Estado, mercado, comunidad y familia- a repensar estrategias para hacer frente a esta crisis.

En país existen 4.5 millones de personas que requieren cuidado por edad y condición de discapacidad. Un grupo importante de la población que requiere cuidado enfrenta además un alto riesgo de contagio: más de medio millón de personas adultas mayores.

A la necesidad de cuidado de estos grupos se suma la elevada vulnerabilidad económica de un gran contingente de la población³: 300 mil personas mayores de 70 años y 1,6 millones de niños menores de 14 años que viven en hogares pobres y vulnerables. Por otro lado, la población potencial cuidadora, suma 7 millones de personas (entre 15 y 70 años) de las cuales 2,7 millones son pobres o vulnerables (ver gráfico 1).⁴



POBLACIÓN QUE REQUIERE CUIDADO Y POTENCIALES CUIDADORES SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta de Hogares del INE.

3 La condición de vulnerabilidad se define cuando el ingreso per cápita en el hogar es inferior a dos líneas de pobreza.

4 Oxfam, 2019. Tiempo para cuidar. Compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida. Disponible en: <https://actions.oxfam.org/bolivia/CUIDADO2019/petition/>

Las medidas de protección social anunciadas por el gobierno transitorio, entre ellas, el Bono Familia⁵ y la Canasta Familiar⁶ apuntan a proteger a algunos de estos grupos vulnerables de la población, sin embargo, será necesario adoptar medidas graduales en el futuro próximo para corregir las exclusiones resultantes de esta primera identificación que afectan a parte de la población económicamente activa del sector informal.

EL IMPACTO SERÁ MULTIDIMENSIONAL, Y AFECTARÁ PARTICULARMENTE A LAS MUJERES

La afectación de la crisis será multidimensional e impactará de manera acentuada a las mujeres. En Bolivia se estima que por cada 100 hombres que viven en hogares pobres existen 113 mujeres en la misma situación⁷, las mujeres están insertas con mayor frecuencia en ocupaciones y sectores de la economía de baja productividad y son quienes dedican más horas a las tareas de cuidado y al trabajo doméstico en los hogares. Su aislamiento en el hogar, donde ocurren la mayoría de las agresiones físicas y emocionales, las enfrenta a una situación de alto riesgo de sufrir situaciones de violencia. Así, en una situación de cuarentena donde los niveles de estrés de toda la familia se incrementan, las mujeres enfrentan el riesgo de ver más afectados sus derechos y sus condiciones de vida.

EMPLEO E INGRESOS

En Bolivia, el 57% de la población ocupada enfrenta mayor riesgo de perder ingresos por su inserción en sectores informales.⁸ En el caso de las mujeres, la proporción ocupada en estas categorías ocupacionales (58%) será mayor a la de los hombres (55%).

Según la Encuesta de Hogares del INE para el año 2018, de los 5,4 millones de ocupados que existen en el país 3,4 millones viven en hogares cuyo ingreso per cápita mensual no supera el umbral de "vulnerabilidad". En estos hogares el ingreso per cápita mensual no supera los 1.135 bolivianos en áreas rurales y 1.789 bolivianos en áreas urbanas. Se trata de 60,000 trabajadoras/es del hogar, 131 mil asalariados (obreros y empleados) del sector estatal y 403 mil del sector empresarial, 2, 4 millones de trabajadores del sector familiar (entre ellos, cuenta propia), 330 mil trabajadores del sector semi-empresarial. Todos estos trabajadores enfrentarán el mismo riesgo: la reducción del ingreso laboral con consecuencias en la pobreza, la vulnerabilidad y la desigualdad.

En el caso de las trabajadoras del hogar, servicios a destajo y las trabajadoras por cuenta propia, corren el riesgo de no recibir el sueldo durante la cuarentena.

5 Ver Decretos Supremos n°. 4197 del 17 de marzo de 2020, y n° 4199 del 21 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.boliviasegura.gob.bo/>

6 Ver: DS. 4200 del 25 de marzo. Disponible en: <https://www.boliviasegura.gob.bo/>

7 Observatorio de igualdad de género de la CEPAL. Véase Base de Datos y Publicaciones Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL). Disponible en: <https://cepalstat-prod.cepal.org>

8 Se trata de los trabajadores del Sector Semi-empresarial (asalariados, empleadores, socios o cooperativistas que realizan alguna actividad económica en empresas o instituciones donde trabajan menos de 5 personas) y del Sector Familiar (Trabajadores Cuenta propia y Trabajadores Familiares).

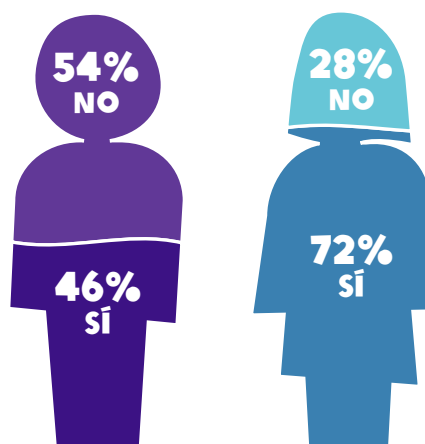
LA EMERGENCIA SANITARIA ACENTÚA LA CRISIS DE CUIDADO YA EXISTENTE

La medida de cuarentena obliga a los hogares a reorganizar el trabajo cuidado cuya mayor responsabilidad es asumida por las familias bolivianas, y al interior de ellas, por las mujeres. En los hogares monoparentales, en los cuales el 80% tiene jefatura femenina, la decisión de sólo cuidar pondrá en riesgo la posibilidad de garantizar el sustento diario.

En los hogares con dos o más proveedores la crisis de cuidado también se profundizará pues las elevadas tasas de participación laboral de las mujeres responden, en gran medida, a la necesidad imperante de mejorar los ingresos familiares y garantizar el bienestar de la familia.

En los hogares con presencia de niños en edad de cuidado (entre 0 y 14 años), 72% de las mujeres afirman dedicarse al cuidado, y 95% a las tareas domésticas, frente a 46% y 66% en el caso de los hombres, respectivamente. Esta desigual distribución del cuidado y del trabajo doméstico es percibida como injusta por la mayoría de la población y se alimenta de imaginarios que reproducen la división sexual del trabajo.

Será necesario durante la emergencia, y en el periodo después de la recuperación, impulsar medidas que conduzcan a la creación de un sistema integral de cuidado basado en el reconocimiento de su valor económico y social, y en la redistribución al interior de los hogares entre hombres y mujeres del tiempo dedicado al trabajo, y entre la familia, el Estado, el mercado y la comunidad.



LAS MUJERES SE DEDICAN CON MAYOR FRECUENCIA AL CUIDADO EN COMPARACIÓN CON LOS HOMBRES

Fuente: Elaboración propia con base en Oxfam y Ciudadanía, 2018.
Nota: Respuesta a la pregunta: ¿Se dedica al cuidado de niños, niñas adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidad?



VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y LAS NIÑAS

La pandemia provocada por el coronavirus se suma a otra pandemia silenciosa que viven las mujeres: la violencia intrafamiliar. Las medidas restrictivas adoptadas en todo el mundo para luchar contra el COVID-19 intensifican el riesgo de violencia doméstica por el estrés de las familias, los escasos recursos, el aislamiento que viven las mujeres y las restricciones de movilidad para la denuncia. Para demasiadas mujeres y niños, el hogar puede ser un lugar de miedo y abuso, además de escenario de gran número de los feminicidios de parejas íntimas y, por ello, “Es muy probable que aumenten las tasas de violencia doméstica generalizada, como ya sugieren los informes iniciales de la policía y la línea de ayuda directa” sostiene Dubravka Simonovic, relatora especial de la ONU sobre la violencia contra la mujer.

Los medios de comunicación registran que, las llamadas pidiendo auxilio relacionadas con la violencia doméstica en Argentina se han incrementado en un 60%, lo mismo que en Colombia con un incremento de 51% o Brasil con un aumento de 50%.

El Estado requiere implementar, junto con las políticas sanitarias y económicas, medidas expeditas y efectivas para enfrentar esta otra cara de la pandemia.

¿CÓMO CONTRIBUIR A QUE ESTA EMERGENCIA NO VULNERE LOS DERECHOS Y NO PROFUNDICE LAS BRECHAS?

Esta crisis, con impacto multidimensional, requiere respuestas de política social integrales. Por un lado, será necesario re direccionar recursos para cerrar las brechas de oferta en el sistema de salud en el corto plazo (financiera, de recursos humanos, equipamiento y suministro) y resolver el rezago estructural en el acceso a los servicios y la calidad de las prestaciones.

Por el otro, será imprescindible que las políticas de protección social sean diseñadas con un enfoque de resiliencia ante choques, de manera que cuenten con registros de grupos vulnerables, herramientas de focalización y tengan la capacidad de respuesta rápida ante contingencias. Frente a las medidas de cuarentena para los hogares más vulnerables la decisión es aún más compleja, pues los expone a mayores riesgos al verse obligados a vulnerar esta medida sanitaria para asegurar el sustento diario. En este contexto, muchos bolivianos y bolivianas enfrentan el riesgo del contagio frente a la emergencia de sufrir hambre o ser desalojados de sus viviendas alquiladas.

Finalmente, la medida sanitaria de la cuarentena ha puesto nuevamente en tensión la histórica decisión entre quien trabaja y quien cuida. Por eso, en Oxfam creemos que la crisis sanitaria acentúa la crisis del cuidado. Esta situación de emergencia nos recuerda la importancia de que los 4 actores responsables de proveer el bienestar a la población –ESTADO, FAMILIA, MERCADO y COMUNIDAD– asuman la responsabilidad de contribuir a la atención de esta crisis.



EL DIAMANTE DEL CUIDADO

Fuente: Razavi, 2007, citado en Oxfam, 2018.

En corto plazo será necesario:

- Que el Estado y la academia generen evidencia sobre el impacto social y económico diferenciado, que permita diseñar políticas focalizadas que sean adoptadas durante el periodo que dure la epidemia y que prevea estrategias de sostenibilidad en el periodo posterior de la recuperación.
- Que el Estado, con el apoyo de la cooperación internacional, garantice la movilización de recursos orientados a políticas de protección social que

contribuya a nivelar los ingresos de la población más vulnerable y garantice el sustento diario de los más pobres por el periodo que dure la crisis y los meses que dure el impacto.

- Que el sector privado (empresarial), garantice la estabilidad laboral y el pago a los trabajadores asalariados asegurando al mismo tiempo que se cumplan todas las medidas sanitarias y de protección laboral que establece la ley.
- Que el sector financiero, otorgue medidas que permitan aliviar la carga económica de los créditos productivos y de vivienda de los clientes más vulnerables.
- Que los medios de comunicación y el sistema educativo, en alianza con organizaciones de la sociedad civil y movimiento de mujeres, implementen estrategias de comunicación que sensibilicen e informen sobre la corresponsabilidad del cuidado como principio de justicia económica y social.

Este es un momento crucial, como sociedad podemos impulsar un cambio social transformador, de esta pandemia podemos salir fortalecidos si logramos pensar la economía y los sistemas de protección social como parte de un sistema integral de cuidado que nos permita transitar hacia una sociedad con mayor justicia social.



Este documento forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas públicas para combatir las desigualdades.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, póngase en contacto con veronica.paz@oxfam.org